**Buscando el trébol de cuatro hojas**

El Rey del Mundo anunció que el planeta estaba enfermo y que sólo había un remedio para curarlo: encontrar el trébol de cuatro hojas que iba a brotar en el bosque encantado dentro de una semana. Muchas personas se ofrecieron para ir a buscar ese trébol porque las palabras del Rey del Mundo les habían impresionado. Para llegar allí había que atravesar el Desierto del Olvido. Allí, la mayoría olvidó qué estaban buscando y sólo dos personas lograron atravesarlo y siguieron adelante. Estas dos personas eran el Príncipe Azul y la Digna Dama ¿Cómo lograron seguir sin olvidar lo que buscaban? Porque para ellos el deseo de curar el mundo era mucho más fuerte que la pereza o la búsqueda de la comodidad.  
Ambos, por caminos distintos, llegaron al Bosque Encantado. Primero llegó el Príncipe Azul, quien nada más llegar se informó gracias al Señor del Bosque que en ese bosque nunca había brotado un trébol, y menos de cuatro hojas, porque el bosque era excesivamente sombrío, la tierra no se había renovado en siglos y faltaba la humedad suficiente. Cuando el Príncipe Azul oyó esto se sintió engañado, pero aún así decidió esperar el tiempo que faltaba para ver si la predicción del Rey del Mundo se cumplía y brotaba el trébol de cuatro hojas. Durante la espera se dedicó a dormir, recolectar fruta para comer, mirar en el espejo lo guapo que era y soñar con bellas princesas a sus pies. También la Digna Dama encontró al Señor del Bosque y recibió la misma información. Aún reconociendo la dificultad, la Digna Dama pensó que, en vez de esperar con los brazos cruzados, podía preparar un terreno abonando la tierra, podando las ramas a algunos árboles para que entrase la luz, abriendo un canal desde el lago para que llegase el agua necesaria...  
El Príncipe Azul pasó por allí el día en que se cumplía la semana indicada por el Rey del Mundo y vio a la Digna Dama sucia de tierra y se rió de ella. "¿Así piensa ésta curar el mundo?", pensó. "Si el rey del Mundo la viera tan sucia no la dejaría salir del Bosque Encantado". El Príncipe Azul siguió orgulloso su camino sin ver lo que la Digna Dama estaba descubriendo: en el terreno que ella había preparado habían brotado, no uno, sino diez tréboles de cuatro hojas. El mundo estaba salvado. Y la Digna Dama dio gracias porque reconocía que su trabajo había tenido mayor fruto del esperado.

Publicado en: 2008-05-14 (732 Lecturas)